

El otro Luján

jueves, 19 de abril de 2007

Modificado el domingo, 14 de febrero de 2010

EL OTRO LUJÁN

Por Javier Estevez

¿Qué curioso!, esto es como el cometa Halley que nos visita cada 70 y tantos años; en unos pocos metros cuadrados tenemos dos lujanes. Si, si, que ya sé que el viejo se muda para la Casa de La Cultura, pero, por ahora, el paisaje es el que es, ¿o no? Sinceramente, a mí me gusta muchísimo el nuevo Luján, moderno, con cierto aire altivo, de genio; este Luján tiene alma, personalidad, geito, como dirían los nuestros, descansando en una equilibrada peana de acero cortado, aprovechando la base de cantera de la vieja e ignota fuente.

EL OTRO LUJÁN

Por Javier Estevez

¿Qué curioso!, esto es como el cometa Halley que nos visita cada 70 y tantos años; en unos pocos metros cuadrados tenemos dos lujanes. Si, si, que ya sé que el viejo se muda para la Casa de La Cultura, pero, por ahora, el paisaje es el que es, ¿o no? Sinceramente, a mí me gusta muchísimo el nuevo Luján, moderno, con cierto aire altivo, de genio; este Luján tiene alma, personalidad, geito, como dirían los nuestros, descansando en una equilibrada peana de acero cortado, aprovechando la base de cantera de la vieja e ignota fuente.

Lástima la piedra blanca. Recuerdo que hace unos años hubo césped, un prado de gramíneas vegetando en medio de la piedra gris y fría de basalto. Un bonito contraste. Una lástima que no se conservara hasta la actualidad. Además, la situación es perfecta: mirando al reloj, su divisa al pueblo de Guía, y al Templo parroquial como si quisiera velar noche y día, invierno y verano, por sus esculturas que viven en el interior. Ya me imagino la próxima semana santa, el reencuentro de Luján frente a frente, cara a cara, con su Dolorosa, con su Cristo atado a la columna, con su Cristo del Huerto, tras una separación de casi dos siglos...

Un secreto: me dará cierta tristeza perder de vista al viejo Colón, que digo, Luján. (el subconsciente me falla, lo siento). En cierto modo, es un hito inexcusable de mi paisaje vital. ¡Je!, ahora flota en mi memoria aquel episodio en el que un viejo amigo (entenderé en el anonimato), borracho como una cuba, se subió hasta el busto de Luján y sentose a horcajadas frente a él. La postura era un poco provocativa, la verdad, pero el viejo Luján, afortunadamente, es de piedra en todos los sentidos. Lo gracioso fue que estuvo más de una hora platicando con él. Bueno, bueno, más que conversación fue soliloquio. O cuando juntáramos, durante las largas y frías noches guinesas, dos o tres bancos en torno al viejo busto y nos daban las mil y quinientas hablando y hablando sobre cosas intrascendentes, imprecisas y perecederas. Mientras, el único sonido era el ulular del alisio subiendo y bajando calles, el mesurado y blando tañido de las campanas que nos recordaba, a modo de pepito grillo, nuestra indolencia por regresar; pero siempre seguíamos allí, enfrascados en el rítmico chasquido que producían las pipas al liberarlas con nuestros dientes de su salada carcasa, y el grillo, que en su eterna esquina cantaba su eléctrica y monótona canción (que se llama soledad...)

Por cierto, ahora que se ha cerrado definitivamente el duelo Luján - Colón, pregunto yo: ¿que hubiese sido lo ideal, busto o escultura a cuerpo entero? Es broma, es broma.

Javier Estévez. 19 de abril de 2007.

FUENTE: Blog de Javier Estévez

VER GALERÍA DE FOTOS DE PACHI RIVERO